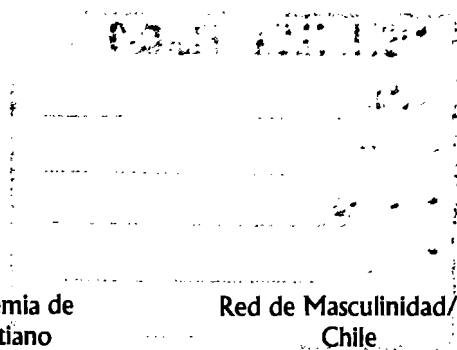


HOMBRES: IDENTIDAD/ES Y SEXUALIDAD/ES

III Encuentro de Estudios de Masculinidades

José Olavarría
Enrique Moletto
(Editores)



FLACSO-Chile

Universidad Academia de
Humanismo Cristiano

Red de Masculinidad/es
Chile

**Hombres: identidad/es
y sexualidad/es.
III Encuentro de Estudios
de Masculinidades**

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

Esta publicación es uno de los resultados de las actividades desarrolladas, en el ámbito de la investigación y la difusión, por el Área de Estudios de Género de FLACSO-Chile. Estas actividades se realizan con el apoyo de diversas fundaciones, organismos internacionales, agencias de cooperación y gobiernos de la región y fuera de ella. Especial mención debemos hacer al apoyo de las fundaciones The William and Flora Hewlett Foundation y Fundación Ford.

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

612.6 Olavarría A., José, ed.; Moletto, Enrique, ed.
o42HO FLACSO-Chile/Universidad Academia de
Humanismo Cristiano/Red de Masculinidades.
Hombres: identidad/es y sexualidad/es.
III Encuentro de Estudios de Masculinidades.
Santiago, Chile: FLACSO, 2002.
163 p. Serie Libros FLACSO
ISBN: 956-205-163-3

**SEXUALIDAD / HOMBRES / RELACIONES DE
GENERO / MASCULINIDAD / HOMOFobia /
ADOLESCENTES / IGLESIA CATOLICA /
SEMINARIO / CHILE**

Inscripción N°125.893, Prohibida su reproducción.

© 2002, FLACSO-Chile
Av. Dag Hammarskjöld 3269, Vitacura.
Teléfonos: (562) 290 0200 Fax: (562) 290 0270
Casilla Electrónica: flacso@flacso.cl
FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>

Producción editorial: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile
Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile
Diseño de portada: Claudia Winther
Impresión: LOM Ediciones

INDICE

Presentación	5
Introducción	7

I SECCION

HOMBRES, SEXUALIDAD/ES Y RELACIONES DE GENERO

Hombres y sexualidades: naturaleza y cultura (castrar o no castrar) <i>José Olavarría</i>	13
El huaso y la lavandera: significaciones de la sexualidad y la violencia en la construcción de géneros en la narrativa chilena <i>Rubí Carreño</i>	29
La homofobia posible: una reflexión sobre las prácticas de saber <i>Gabriel Guajardo S.</i>	37

II SECCION

MASCULINIDAD/ES: CUERPOS Y DESEOS

Sexualidad en hombres: evaluación. ¿Y las mujeres? <i>Cristina Benavente y Claudia Vergara</i>	45
¿Eros sentimental? Explorando los desafíos de la sexualidad masculina <i>Carla Donoso Orellana</i>	59
Maquillajes masculinos y sujeto homosexual en la literatura chilena contemporánea <i>Juan Pablo Sutherland</i>	71
Legítima bomba al vacío. Notas a partir de un objeto etnográfico de la masculinidad <i>Enrique Moletto</i>	79

III SECCION

SEXUALIDAD/ES E IDENTIDAD/ES EN VARONES ADOLESCENTES

Sexualidad en adolescentes varones: apuntes de la experiencia clínica
y de investigación

M. Ximena Luengo Ch. 87

Sexualidad e identidad: un análisis crítico de la educación sexual en Chile

Francisco Javier Vidal 95

Entre curas y medianoche (los avatares del explorador)

Humberto Abarca P. 111

IV SECCION

CATOLICOS, SEXUALIDAD Y GENERO

Género, representaciones de masculinidad y pastoral social: ¿un puente
sobre aguas turbulentas?

Alba Gaona 125

Sexualidad y cristianismo. Una relectura crítica a partir de la teología
y el género

Jan Hopman 141

Y a Dios, ¿le gusta que hagamos el amor? Notas psicoanalíticas
sobre la moral sexual oficial de la Iglesia Católica

Juan Pablo Jiménez 155

IV SECCION

CATOLICOS, SEXUALIDAD Y GENERO

GENERO, REPRESENTACIONES DE MASCULINIDAD Y PASTORAL SOCIAL: ¿UN PUENTE SOBRE AGUAS TURBULENTAS?

Alba Gaona*

"Y así fue. Vio Dios que todo cuanto había hecho era muy bueno. Y atardeció y amaneció el día sexto..." (del primer relato del Génesis, Gen.1, 31).

"...Es difícil darse el lujo de reflexionar temas a nivel abstracto y teórico mientras la realidad en que vivimos se caracteriza por la abundancia de problemas urgentes que requieren de respuestas inmediatas aunque sean incompletas o equivocadas..." (Susan Paulson).

Empiezo esta presentación con dos citas provenientes de textos y contextos muy diferentes, pero que grafican desde dónde nos ubicamos, y el enfoque que pretendemos darle a nuestro trabajo.

De que las aguas son turbulentas estamos bastante seguras. De lo que no tenemos certeza es de ser un "puente" efectivo entre orillas tan diversas como lo son las identidades de género, proyectos de promoción humana a partir de las necesidades socioeconómicas y potencialidades de pobladoras y pobladores, y una acción pastoral que forma parte de la estructura de la Iglesia Católica, específicamente del Arzobispado de Santiago. Las turbulencias se presentan en todos estos ámbitos, como se podrá imaginar. Sin embargo, en esa estamos, tratando de tender un puente.

El trabajo es realizado desde la Pastoral Social de la Iglesia Católica. Este tema trae consigo reticencias respecto del enfoque de género y al feminismo. Sin embargo en este terreno algo se ha avanzado. En la Zona Norte se ha dado un diálogo donde fue posible argumentar, y que los programas y proyectos incluyeran el enfoque de género. Asimismo, algunas conclusiones de IX Sínodo de la Iglesia de Santiago -que entre sus disposiciones en el tema de la mujer apunta a superar los condicionamientos culturales que la limitan y promover y fomentar la igualdad y

* Comunicadora Social, Pastoral Social Arzobispado de Santiago.

complementariedad entre hombres y mujeres- así como algunos planteamientos del magisterio de Juan Pablo II, abren puntos de entrada por donde es posible la inclusión paulatina del tema género.

1.- El contexto de la práctica: desde "la otra orilla"

La práctica concreta a la que alude la presentación es la que se realiza en el Equipo de Pastoral Social de la Vicaría Norte del Arzobispado de Santiago y más específicamente en el Programa de la Mujer. El Equipo mencionado tiene a su cargo la implementación de programas y proyectos de promoción humana y de desarrollo comunitario en la línea de la doctrina social de la Iglesia Católica. Está conformado por cinco profesionales que desarrollan diversos proyectos como: Agentes Pastorales en Solidaridad, Apoyo a la Paternidad Adolescente, Colonias Urbanas, Apoyo y acogida a Niños/as Trabajadores/as, Orientadoras Sociales, Participación Comunitaria en Campamentos y asentamientos precarios, Adulto Mayor, Programa de la Mujer, entre otros. Geográficamente trabaja en las nueve comunas que corresponden del Río Mapocho al Norte, desde Independencia hasta Til-til.

El Programa de la Mujer tiene dos proyectos principales: uno, destinado al fomento y desarrollo de talleres productivos como alternativa para la generación de ingreso; y otro, con el objetivo de fortalecer la incorporación del enfoque de género en la Pastoral Social, profundizando los avances de las mujeres e incorporando el componente de masculinidad a nivel exploratorio.

Incluir el enfoque de género de manera transversal a todos los programas y proyectos es un desafío desde hace varios años. En la Zona Norte se ha partido por el Programa de la Mujer, puesto que en él estaban dadas las mejores condiciones para integrarlo.

La estrategia de trabajo se inserta dentro del funcionamiento general de la pastoral solidaria: en las parroquias existe un equipo de voluntarias -en su mayoría, casi en su totalidad formado por mujeres- que se organizan, diagnostican los principales problemas sociales del sector en donde viven y desarrollan actividades para contribuir a su solución o enfrentarlos de manera positiva. El equipo de profesionales de la Vicaría se coordina con ellas, apoyando y acompañando. Una de las actividades instaladas en la acción de estos equipos parroquiales, es el trabajo con mujeres, especialmente a través de los talleres.

Es en este esquema donde se pretende instalar el enfoque de género y tenemos tres años de trabajo en un proyecto diseñado para tal efecto. Se llegó a esta conclusión porque se vio que las mujeres de los equipos parroquiales, que llevan adelante las acciones que mencionamos anteriormente, las realizan sin mayor estructuración, respondiendo a demandas específicas de manera espontánea.

Se percibía también que los talleres constituían una prolongación de los roles tradicionales, y había que avanzar en la reflexión crítica de los mismos. Pero la razón principal, es porque consideramos que la perspectiva de género implica un abordaje de las situaciones y problemas en su conjunto, con un enfoque relacional que permite evidenciar cómo las construcciones y estructuras sociales expresan las relaciones de poder y las inequidades existentes entre hombres y mujeres.

La estrategia consiste en capacitar a un grupo de integrantes de los equipos parroquiales -las agentes pastorales voluntarias que mencionamos más arriba- e introducir las a los principales elementos del enfoque de género, y profundización del magisterio eclesial en el tema de la mujer, para que luego elaboraran diagnósticos participativos y planes de acción con las mujeres de su sector, a partir de los conocimientos adquiridos.

Al final del segundo año, la evaluación arrojó como resultado que era necesario profundizar los avances de las mujeres, e incorporar el componente masculino. Por ello, se diseñó un nuevo proyecto que en este momento está en pleno desarrollo. Finalizó un nuevo proceso de capacitación en el tema de masculinidades y las participantes están desarrollando las actividades de sus planes que consideran el componente masculino. Este trabajo es apoyado por una agencia (Misereor) extranjera y católica.

2.- En las aguas turbulentas del género: representaciones e imaginarios de masculinidad

La estrategia de intervención tiene una cobertura directa y otra indirecta. Tal como ya lo explicamos: agentes pastorales capacitadas, que trabajan en planes de acción en su sector. De esta forma, ponen en marcha actividades referentes al tema masculinidad con las mujeres con las que trabajan y se han generado algunos espacios de participación mixta, donde también llegan las parejas de estas mujeres.

Pero vayamos a lo nuestro, ¿cuáles son las características, los imaginarios, las

representaciones de masculinidad que aparecen en estos espacios?. Veamos ...

a) *El modelo hegemónico goza de muy buena salud*: cuando a través de técnicas y metodologías participativas se va revisando las representaciones que tienen de la masculinidad, hay un denominador común tanto en las agentes pastorales, como las mujeres pobladoras con las que ellas trabajan: las características que señalan corresponden en su totalidad a los elementos que conforman el modelo hegemónico. Las principales son:

- Ser proveedores: expresado en frases como, *"buen partido para casarse", "comprometerse con el bienestar de la familia, ser trabajadores, no tienen la obligación de asumir las tareas de la casa, con tendencia a ser servidos siempre", "él tiene que trabajar y mantener a su familia"*.
- Ser emocionalmente centrados: es decir, sin mayor expresión de sentimientos -especialmente porque son educados "para no llorar"-, son más reservados por lo que a las mujeres, cuesta comunicarse con ellos, aunque el ideal es que también sean cariñosos y "caballeros".
- En lo sexual: la heterosexualidad es asumida como un hecho "natural" dado que ellos siempre son activos y toman la iniciativa, tienen el derecho "social" de tener más de una pareja y la responsabilidad de la procreación no está en ellos: la responsabilidad de "cuidarse" corresponde a las mujeres.

En síntesis: en el imaginario de masculinidad que tienen las agentes pastorales y las mujeres populares el eje está dado por la superioridad masculina en los diversos ámbitos.

El discurso con que elaboran y expresan este imaginario tiene todos los aspectos y reconfirma lo que hace ya tiempo han manifestado los estudios de masculinidad: *"Según la masculinidad dominante, los hombres se caracterizan por ser personas importantes, activas, autónomas, fuertes, potentes, racionales, emocionalmente controladas, heterosexuales, son los proveedores de la familia y su ámbito de acción está en la calle. Todo esto en oposición a las mujeres, a los hombres homosexuales y a aquellos varones "feminizados" que serían parte de un segmento no importante de la sociedad..."* (Olavarría 2000).

b) *Operatividad del modelo en la vida cotidiana*: Ya vimos que el discurso de las mujeres populares señala las mismas características que los estudios de masculinidad atribuyen al modelo hegemónico. Pero al dar un paso más y ver cómo opera la vida cotidiana, al comparar estas características generales de un "varón" o un "hombre" en abstracto con los varones de carne y hueso del propio entorno -

especialmente con la pareja- se constata que ningún varón se ajusta al modelo ni cumple con lo que socialmente se espera de ellos. El modelo opera con contradicciones en la vida cotidiana, porque si bien se reconocen y se ejercen los privilegios masculinos, las mujeres comentan que muchos varones de su entorno no se sienten muy cómodos con las exigencias, especialmente cuando no pueden cumplir a cabalidad con el rol de proveedor. Sobre esto volveremos más adelante.

El *machismo* es un concepto utilizado como categoría explicativa de la superioridad masculina. Cuando se les pregunta: ¿por qué las cosas están así?, tanto mujeres y como varones -en los espacios donde se ha podido generar instancias de encuentro- responden: *el machismo*. Pero la forma de percibir y vivir los efectos de este concepto en la vida cotidiana tiene diferencias en el discurso de mujeres y varones.

Cuando las mujeres hablan del machismo, se refieren al uso del poder por parte de los varones, a la autoridad que ejercen, a la importancia de sus roles, a la capacidad de decidir sobre sí mismo, sobre su pareja y sobre sus hijos/as. En definitiva: apuntan al ejercicio de sus privilegios. Hay frases elaboradas por las mujeres que se expresan en estos términos: "*Machismo: cuando los hombres se consideran autoridad, creen que mandan porque trabajan y sustentan la casa, piensan que siempre tienen la razón...*".

Sin embargo, las mujeres tienden a culpabilizarse a sí mismas del machismo de los varones, ya que dicen que son ellas quienes pasan mayor parte del tiempo a la casa y educan de manera diferente a sus hijos e hijas, otorgando mayores privilegios al varón. Aunque en este punto no hay acuerdos, porque también existe cierto número de mujeres que manifiestan educar a sus hijos e hijas de la misma manera, con las mismas obligaciones para ambos, especialmente en lo que se refiere al reparto de las tareas domésticas.

Cuando los varones aluden al machismo lo hacen en términos bastante concretos y con referencias personales: "*yo no soy tan machista*", o en el otro extremo "*yo reconozco que sí, todavía soy machista*". Los parámetros que utilizan para evaluar su grado de machismo son dos, por un lado, la mayor o menor participación en las tareas domésticas: "*yo ayudo a mi señora, hago aseo, de repente cocino*" o en el otro extremo: "*no, yo llego del trabajo y me gusta que la once esté lista*".

El otro es el grado facilidad/dificultad que otorgan a sus mujeres para que realicen actividades fuera del ámbito doméstico y salgan de la casa. "*Yo no tengo problemas, ella sale, tiene su espacio*", o en el otro extremo "*a mi me gusta que ella esté*".

en la casa cuando yo llego, no me gusta que abandone el hogar". Este aspecto no es un detalle menor, porque aunque pueda parecer medieval, el que las mujeres "pidan permiso" para salir es un hecho absolutamente presente y frecuente en las poblaciones; incluso en algunos casos en que la mujer además trabaja remuneradamente. Las mujeres señalan como un logro y una conquista importante cuando van avanzando en sus procesos personales, el hecho de ya "no pedir permiso" sino simplemente "avisar que voy a salir". Eso sí, todavía continúa asociado a dejar previamente las tareas domésticas listas.

De esta forma, vemos diferencias en la manera de expresar y explicar el machismo en la vida cotidiana en hombres y de mujeres. Sin embargo, tanto en ellos y ellas podemos ver que los privilegios y la superioridad masculina no se asocia al terreno sexual, puesto que como manifestamos más arriba, la heterosexualidad es considerada como un hecho natural, tanto como el papel activo y "conquistador" de los varones en este ámbito. La homosexualidad, es percibida como algo que le sucede a otros, que no está relacionado con ellos ni con ellas.

Al ver la operatividad del modelo hegemónico de masculinidad en la vida cotidiana de la gente con que trabajamos en las poblaciones, vemos como se da en términos concretos el planteamiento teórico de la antropóloga Sherry Ortner: según ella el status secundario de la mujer es un hecho pancultural. Aunque inmediatamente aclara que este hecho universal tiene simbolizaciones, aproximaciones y concepciones que se expresan de manera variada y particular en los distintos lugares.

Al preguntarse: *¿qué puede haber en la estructura general y en las condiciones de la existencia comunes a todas las culturas que las conduzca a conceder un valor inferior a las mujeres?*, la autora responde: *"la mujer ha sido identificada con algo que todas las culturas desvalorizan, algo que todas las culturas entienden que pertenecen a un orden inferior a la suya... Al parecer sólo hay una cosa que corresponda a esta descripción y es la naturaleza..."*.

De esta manera, estaría operando, de diversas maneras, el par de oposición naturaleza/cultura que vincula a la mujer con la primera y a los varones segunda, considerando a la naturaleza de un nivel inferior, puesto que representa aquello que se puede doblegar y dominar. En este aspecto es importante destacar que la autora remarca que este esquema de construcción simbólica es en sí mismo producto de la cultura. Por lo que la mujer no está en realidad más próxima ni condicionada por la naturaleza, sino que aparece como tal, es posicionada de esa forma por las relaciones sociales del lugar donde vive.

Si bien al planteamiento de Ortner se le ha atribuido un "universalismo" y un "etnocentrismo" al ver las representaciones, imaginarios y especialmente vivencias las relaciones de género mujeres y varones populares con quienes trabajamos, la vinculación mujer=naturaleza, varón=cultura aparece claramente en sus discursos.

c) *Las "brechas" del modelo*: como lo dijimos anteriormente, ningún varón concreto cumple en su totalidad las exigencias del modelo.

Las mujeres -tanto las agentes pastorales como las pobladoras con quienes trabajan- se muestran críticas y manifiestan disconformidad con el estado de cosas. Expresan deseos de mayor equidad, "relaciones más igualitarias". El modelo hegemónico es cuestionado, pero tal como lo vimos anteriormente, goza de buena salud y es difícil cambiarlo en el día a día, especialmente en situaciones de carencia socioeconómica, donde la urgencia está dada en sobrevivir... A pesar de ello, se pueden identificar algunas "brechas":

* El hecho que pone en crisis al modelo, y lo "terremotea" en el campo experiencial es *la capacidad masculina de cumplir con el rol de proveedor* o cuando no es el único que lo cumple. Cuando los varones no pueden ejercer este papel aparece la mayor dificultad. Y este es un elemento central en el actual contexto de elevada cesantía y crisis económica. Las mujeres deben "salir de la casa" para poder aumentar los ingresos, por un lado, y por otro se pone en cuestión la capacidad masculina de ser "el pilar de la casa" (tal como lo manifiesta el imaginario expresado en el discurso de las mujeres). Esto problematiza una de sus funciones esenciales de varón en la familia: mantenerla.

Dado que todas las personas a que nos estamos refiriendo son de mediana edad (35/40 años para arriba tanto en varones como en mujeres), el sustento y la satisfacción de las necesidades básicas es un elemento crucial para sostener del "orden" y del "estado de cosas" al interior de la familia. Buena parte de los privilegios masculinos provienen del hecho de ser él quien "trabaja" y trae el dinero.

De esta manera, en el ámbito de la vida cotidiana el cumplimiento o no del rol de proveedor afecta a uno de los elementos identitarios por excelencia de masculinidad. Las mujeres expresas éstos efectos en frases como:

"Cuando no pueden trabajar sienten impotencia y les hace mal ver que su mujer es el sustento de la casa".

"Ante la situación actual de cesantía y crisis económica se sienten desplazados por su pareja -especialmente cuando ella tiene que trabajar- y sienten que pierden terreno".

Vemos así, que el tema del trabajo y la generación de sustento para la familia aparece como ejes importantes de la vivencia de la masculinidad en el ámbito de los sectores populares.

Federico Engels afirmaba en el siglo XIX (1884), en su libro *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* que: *"La primera división del trabajo es la que se hizo entre el hombre y la mujer para la procreación de hijos. Y hoy puedo añadir: el primer antagonismo de clases que apareció en la historia coincide con el desarrollo del antagonismo entre el hombre y la mujer en la monogamia; y la primera opresión de clase con la del sexo femenino por el masculino..."*.

En términos más contemporáneos podríamos decir que antes de la desigualdad de clases estuvo la desigualdad genérica. Engels relaciona esta desigualdad con la división del trabajo y la organización de la vida familiar en el espacio doméstico -su análisis es histórico por lo tanto lo ubica en el periodo de instauración de la monogamia-.

Aunque puede parecer lejano, vemos como esta relación se da en nuestros días y tiene consecuencias concretas en la vida de la gente en nuestras poblaciones: cuando el varón no cumple el rol de proveedor, se altera la división del trabajo en la vida cotidiana, y esto se traduce a un cambio de roles en el espacio doméstico y en el espacio público, las mujeres que salen a trabajar y "ya no son las mismas" tal como lo expresan ellas y ellos.

Otro elemento importante en este aspecto de división sexual del trabajo es la visibilización y valoración económica del trabajo doméstico. Una parte muy importante del proceso es hacer con los varones y mujeres un ejercicio que releve las tareas que las mujeres realizan en el hogar y ponerles precio, darle valor económico, ya que si ella no lo realiza, alguien tendría que hacerlo y habría y eso tiene un valor económico.

** Reconocimiento de que las relaciones entre varones y mujeres están mediatizadas por construcciones sociales y culturales.* Cuando, a través de técnicas participativas y dinámicas, se avanza en la reflexión tratando de identificar de dónde han surgido las "formas de ser" y las relaciones entre varones y mujeres, ellas mencionan

instituciones, instancias y agentes provenientes de la cultura y del entorno social. En términos generales, nombran a la familia, la escuela, la Iglesia, otras mujeres, otros varones del entorno, vecinas, vecinos, amistades y resumen en frases como: "*desde la educación que nos dieron desde que nacimos...*", "*siempre me dijeron que debía relacionarme con los varones con cuidado y hacerme respetar como señorita*" -esta alusión no tenía especificaciones, pero ellas reconocen que la referencia era especialmente al plano sexual-. Sus relatos refieren a personas, momentos concretos y cotidianos: no falta el recuerdo -a veces doloroso- del papá de alguna tía, de la mamá, de profesoras y profesores, en algunos casos sacerdotes, monjas o el colegio.

De esta manera llegan a la conclusión que las "formas de ser" que se atribuyen a varones y mujeres no son designios divinos, no son parte de la "voluntad de Dios". Están mediatizadas por la sociedad y la cultura, por lo tanto es posible el cambio, aunque no se vea nítida la forma hacerlo. Y esto se especifica aún más cuando ellas mismas avanzan en la reflexión descubriendo que no siempre "hicieron caso" a las voces provenientes de las instancias que mencionaron. Reconocen que, si bien la influencia del entorno fue y es fuerte, existe un importante componente personal que decodifica esas voces y -aunque sea de manera restringida- actúan con criterios propios según los casos. De allí que para ellas el tema de desarrollo personal y fortalecimiento de autoestima sea un elemento importante en los procesos de cambio. Ellas reconocen que las transformaciones en los varones y en la masculinidad provienen, en gran medida, de aquellas puedan darse en las mujeres. Y aquí los ejemplos abundan, el discurso de las mujeres se exploya y se refiere profusamente a situaciones, momentos y anécdotas concretas que podrían resumirse en: "pasó esto...", pero yo "hice lo otro...".

Este elemento también es muy mencionado en los cambios que ellas identifican en sus hijos/as y en las parejas más jóvenes. Visualizan que muchos de los códigos, mandatos y forman de comportamiento que ellas recibieron para los jóvenes simplemente "ya no corren".

3.- Tratando de tender el puente: puntos de entrada y dificultades

Señalaré los puntos de entrada por donde tratamos de tender este "puente" entre las aguas turbulentas del género y el trabajo social y pastoral.

a) *Los puntos de entrada y algunos logros:*

- *Rescate de la experiencia y la vida cotidiana como su componente esencial:* Ya dijimos que la intencionalidad de trabajar con enfoque de género está dada por los/as profesionales y no proviene de la gente. De allí que un punto de entrada particularmente relevante es el rescate de la experiencia como método de trabajo. Diagnosticar las situaciones cotidianas, los principales problemas -especialmente los socioeconómicos- y a partir de allí ver como se dan las relaciones entre varones y mujeres. La experiencia "el método" por excelencia de la corriente de educación popular, del que nuestro trabajo es heredero, porque no podemos olvidar que la estructuración de la solidaridad como una pastoral provino de momentos sociopolíticos cruciales en la historia de este país, donde la forma en que cada persona expresa su vivencia de los hechos significativos constituye el punto de partida para la acción.

Para graficar cómo opera este punto de entrada al género en nuestro trabajo, me parece pertinente referirme a algunas consideraciones de la autora María Mies, ella señala la dificultad de que *"...es correcto señalar que muchas mujeres permanecen empantanadas en la descripción de experiencias"*, pero advierte que esto no tiene su causa en una "pereza intelectual" sino en un concepto superficial, individualista y determinista de la experiencia. Por eso sugiere que *"el valor de la experiencia reside en tomar la vida real como punto de partida, tanto en su dimensión subjetiva concreta como en sus implicaciones sociales..."*. Es decir que partimos de lo más cercano, de lo más inmediato para proceder luego a una comprensión globalizante *"...este concepto incluye la experiencia que tenemos de nuestros propios cuerpos, así como de nuestra experiencia del entorno. Se trata de la experiencia que media entre los sucesos internos y los externos..."* (Mies 1998).

Al describir la experiencia y convertirla en discurso se produce un salto cualitativo importante: la expresión subjetiva de los sucesos (es decir, cómo se vive, cómo afecta, cuánto duele o no, qué emociones provoca), pero inmediatamente se lo vincula a estructuras mayores para una mejor y mayor comprensión. El discurso sobre la experiencia produce una vinculación con las implicancias sociales de la misma.

- *Relectura de textos bíblicos*: este proceso se ha hecho solamente con las mujeres, por el momento.... Aquí recogemos todo el aprendizaje y el gran bagaje reflexivo y metodológico que proviene de la corriente de la teología desde la perspectiva de las mujeres, y otro punto importante de apoyo son algunos planteamientos provenientes del magisterio eclesial. El rescate de figuras femeninas relevantes -especialmente en el antiguo testamento como Débora, Judith, Esther, las matriarcas-, la relectura de la relación de Jesús con las mujeres, la revisión de los dos relatos del Génesis, han sido procesos que llevaron a las mujeres a ubicar los hechos, las situaciones, los relatos, los mandatos que allí aparecen los contextos históricos y sociopolíticos en que fueron escritos, las tensiones y conflictos que existían en esos momentos, el entorno cultural en que se originaron los relatos e identificar las formas de actuar de varones y mujeres. Posteriormente, esto se relaciona con el punto de entrada anterior, la experiencia y la vida cotidiana, y se va separando "la paja del trigo" para decirlo en términos evangélicos.

- *Temas emergentes*: en este proceso han surgido temas emergentes, en el que si bien no tenemos estrategias claramente definidas, se están encarando acciones en esa línea. Uno de ellos es: *la crianza compartida*: especialmente en el Programa de Apoyo a la Paternidad Adolescente, donde claramente surge la necesidad de un mayor involucramiento de los varones en la relación con el hijo/a, e ir avanzando en proceso de asumir la paternidad. Si bien la necesidad mayor parte desde el programa que nombramos, también se ha mencionado en los espacios generados desde el Programa de la Mujer, aunque aquí el tema principal es que la crianza de los hijos en el espacio cotidiano que se percibe como de responsabilidad de las mujeres y mientras que los hombres están más ligados en el aspecto de la autoridad, de los permisos, de las decisiones. Aunque se reconocen avances en los hombres respecto al tema afectivo y de cuidado de los hijos, pero no la responsabilidad de "hacerse cargo" de ellos/as.

Otro tema es la *necesidad de generar espacios donde participen varones*. Esta demanda fue expresada por los mismos varones en un programa de participación comunitaria en campamentos -concretamente en la comuna de Huechuraba-. Pero la acción concreta no dio los resultados esperados. Asimismo, aparece también en los encuentros y espacios mixtos -con participación de las mujeres y sus parejas- que se han dado. Los varones piden que se considere su punto de vista, y las mujeres quieren avanzar en profundizar en el conocimiento de la masculinidad.

- *Diálogo y argumentación a nivel institucional*: ya señalamos al principio que abordar el tema género tiene sus complicaciones a nivel eclesial. Sin embargo, ya lo dijimos también, se ha avanzado en el diálogo y la argumentación. Aquí se dan

aspectos relevantes para este proceso argumentativo en el diálogo con la jerarquía:

- Mostramos la vinculación del tema género a la vida cotidiana de la gente, relevamos sus implicancias en las inequidades socioeconómicas y lo vinculamos a otros temas importantes para Doctrina Social de la Iglesia como son: desarrollo y promoción humana.
- Buscamos fundamentos del trabajo con planteamientos del magisterio, y en esto el IX Sínodo de Santiago ha abierto una brecha importante en sus orientaciones pastorales y disposiciones. En este punto, damos cuenta de la diversidad que está presente en la Iglesia, de la presencia de estilos y carismas diversos.
- Las/os profesionales de diversas Vicarías, vinculadas con el trabajo social en el que intencionamos el enfoque de género, nos hemos estado reuniendo para compartir experiencias, buscar indicadores y estrategias conjuntas. El debate es permanente y la inclusión del enfoque es una corriente instalada en la Pastoral Social, aunque por el momento, depende de los intereses y motivaciones de las/os profesionales que coordinan los programas.

b) Intentando navegar en aguas turbulentas: las dificultades

Finalmente, mencionaré algunas dificultades que provienen de navegar en estas "aguas turbulentas". Las mencionaré en dos ámbitos: en el de los/as participantes de los proyectos y en el de los equipos de trabajo de pastoral social, aunque esta división es sólo a efectos explicativos, ya que se entrecruzan en la realidad.

** A nivel de los/as participantes:*

- Las urgencias socioeconómicas: Las personas con las que trabajamos están cruzadas por la urgencia socioeconómica. La problemática principal de sus vidas está centrada en la supervivencia, en encontrar los modos de satisfacer sus necesidades básicas, por lo que complejizar aún más una situación que de por sí ya es difícil, no resulta muy atrayente. En muchos casos, sus motivaciones para participar tienen que ver con la obtención de resultados concretos e inmediatos y la solución de sus problemas.
- La estrategia de intervención: trabajamos sobre la base del "efecto multiplicador" de las agentes pastorales y esto tiene la limitación que, muchas veces, este traspaso de procesos y conocimientos se va desgranando, tal como sucede el en juego "corre la voz". Las mismas integrantes de los equipos parroquiales manifiestan constantemente la necesidad de un mayor contar con más herramientas y más acompañamiento por parte las/os profe-

sionales. La dinámica misma del trabajo, la multiplicidad de tareas a cumplir y la complejidad misma de abordar los planes con enfoque de género, hacen que la presencia en terreno siempre sea insuficiente.

- Deficiencia en la convocatoria de varones: la pastoral social es mayoritariamente femenina. Casi no participan varones en ella. Esta es una limitación para el trabajo con enfoque de género. Esto podría tener su explicación en que la solidaridad es una pastoral de servicio que está asociada, a nivel de representaciones sociales y comunitarias, a lo femenino. Por otra parte, la estructura y los modos de funcionar concretos no se ajustan a los tiempos ni a las formas de participación social de los varones. La convocatoria a los espacios mixtos que se han dado hasta el momento es en instancias recreativas, planteadas como un acercamiento de las parejas de las mujeres a sus espacios. El desafío está en potenciar y encontrar mecanismos efectivos para la participación masculina. Por otra parte, el expertizaje de los/as profesionales está acentuado en el trabajo con mujeres, la masculinidad es un tema que se está iniciando y todavía se encuentra a nivel exploratorio.

Una excepción la constituyen los/as jóvenes: los programas de trabajo social donde ellos participan, como las Colonias Urbanas y el Programa de Apoyo y Acogida a Niños/as Trabajadores/as donde la presencia masculina y femenina es casi paritaria. Aquí hay una brecha importante de potenciar.

** A nivel de los equipos de trabajo*

- La dificultad principal está dada porque la producción teórica en materia de género es abundante, pero elaborada en el lenguaje académico de las ciencias, lo cual la sitúa muy distante de las preocupaciones cotidianas de la gente de los sectores populares con las que trabajamos. Aquí debemos hacer un trabajo permanente de "traducción", y no contamos con muchas herramientas ni métodos para ello. Si bien ya lo mencionamos anteriormente, hemos avanzado en ir produciendo ejercicios prácticos, sesiones de formación/capacitación utilizando las técnicas participativas, sin embargo está presente el riesgo de las simplificaciones que podrían resultar de estas adaptaciones. Basta un ejemplo: en las discusiones actuales sobre el sistema sexo/género algunos planteamientos van en dirección a superar el binarismo (Lamas, Butler). Sin embargo llegar a este nivel de complejidades está muy distante del terreno, donde todavía es mucho más fácil y funcional explicar las causas de las inequidades entre varón y mujer en términos binarios, con todas las limitantes que ello trae, pero que presenta la enorme ventaja de mostrar que las diferencias no son naturales, y que las mujeres no

nacemos con "un destino marcado" por la capacidad biológica de concebir y dar a luz.

- La otra dificultad bastante relacionada con lo anterior es elaborar indicadores e instrumentos que nos permitan una evaluación más rigurosa. Dijimos que en esto estamos procurando avanzar, sin embargo, los/as profesionales estamos inmersos en proyectos que tienen financiamientos limitados, por lo tanto tenemos una multiplicidad de funciones y responsabilidades que no siempre permite contar con el tiempo y la calma necesaria para este menester. De todas maneras, es una preocupación y un intento permanente porque el trabajo sea riguroso y sistemático.

Como se puede ver, a pesar de las turbulencias es un trabajo que nos anima, desafía e impulsa, dado que tenemos el espacio privilegiado de trabajar en el día a día de la gente, que es donde realmente se juegan, se viven, y se ejercen las relaciones de género, con la contradicción permanente de los mandatos hegemónicos y las posibilidades de cambio. Nuestro campo es el cotidiano de la gente de los sectores populares con todos sus dolores y colores.

Finalmente, quiero expresar que si bien, quien les habla ha hecho esta presentación, el trabajo del que hemos dado cuenta es colectivo, por lo que agradezco a mis compañeras del equipo de pastoral solidaria de la Vicaría Norte.

BIBLIOGRAFIA

- Ediciones Paulina (1992) *La Biblia Latinoamericana*. Ediciones Paulinas y Verbo Divino. Madrid, España.
- Engels, Federico (1946) *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. Editorial Futuro. Buenos Aires, Argentina.
- Gaona Fernández Alba María (1998) Trabajos presentados para la evaluación final del módulo "Teoría de género", bajo la dirección de la Prof. Sonia Montecino y trabajo final de Postítulo "Género y políticas sociales" bajo la dirección de la prof. Isabell Kempf. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Santiago, Chile.
- Gaona Fernández Alba María (2001) Ensayo de trabajo final para el módulo "Teorías de Género en Ciencias Sociales", bajo la dirección de la prof. Sonia Montecino y trabajo de ensayo final para el módulo "Metodología General de Género", bajo la dirección de la prof. Patricia Tomic. Magister en Estudios de Género y Cultura, Facultad de Ciencias Sociales y Filosofía y Humanidades. Universidad de Chile. Santiago, Chile.
- Mies, María (1998) "¿Investigación sobre las mujeres o investigación feminista? El debate en torno a la ciencia y la metodología feminista", en Eli Baltra (comp.) *Debates en torno a la metodología feminista*. UNAM, México.
- Montecino Sonia (1996) "Devenir de una translación: de la mujer al género o de lo universal a lo particular", en Serie de Apuntes Docentes I. Conceptos de Género y Desarrollo. Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales. Programa Interdisciplinario de Estudios de Género. Enero de 1996. Santiago, Chile.
- Olavarría, José (2000) "De la identidad a la política: masculinidades y políticas públicas. Auge y ocaso de la familia patriarcal del siglo XX, en Olavarría, José y Rodrigo Parrini (2000) *Masculinidades:*

Identidad, sexualidad y familia. Primer Encuentro de Estudios de Masculinidad. FLACSO, UAHC, Red de Masculinidades. Santiago, Chile.

- Ortner, Sherry B. (1979) "¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza a la cultura?", en Olivia Harris y Kate Young *Antropología y Feminismo*. Editorial Anagrama. Barcelona, España.
- Ortner, Sherry B (2001) "Gender Hegemonies", texto traducido y trabajado por Macarena Martínez Conde. Magíster en Estudios de Género y Cultura, Universidad de Chile, Junio 2001.
- Paulson, Susan (s/f) "Género, poder y la producción del conocimiento", en *Hacia un acercamiento integral a la gestión ambiental: aportes desde las perspectivas de forestería comunal y análisis de género*. FPPP- CERES-FAO.
- Vicaría Norte, Arzobispado de Santiago (1999-2001) Registros y pautas de seguimiento en terreno de proyecto "Fortalecimiento del enfoque de género e inclusión del componente masculino a nivel exploratorio en la pastoral solidaria de la Zona Norte". Santiago, Chile.